

René Zavaleta Mercado



1937-1984

Recién había regresado a su patria, con muchos proyectos y un enorme entusiasmo de volver a esa su Bolivia de la que los militares lo habían expulsado hacía más de una década atrás. La enfermedad no pidió permiso y repentinamente lo puso al lado de la muerte. Alma, su compañera, lo trajo de vuelta a México en un intento desesperado por encontrar su cura. A los pocos meses, René Zavaleta murió en la Ciudad de México, en diciembre de 1984, cuando contaba apenas con 47 años de edad. Su muerte prematura dejó un importante hueco en el pensamiento social latinoamericano y un profundo dolor en quienes la relación con René proporcionó tanto cariño, amistad y conocimiento.

Junto a un numeroso exilio proveniente de diversos países latinoamericanos, Zavaleta llegó a México tras la caída del gobierno popular en Chile presidido por Salvador Allende quien, a su vez, le había dado refugio después de la derrota de la revolución boliviana en 1971. Era el momento en el que América Latina se ensombrecía con las dictaduras militares que por doquier se impusieron en aquella década.

Zavaleta destaca por su capacidad creativa, su rigor y su irreverencia. Llegado a México con 36 años, que encerraban ya una larga experiencia política e intelectual, se adentró rápidamente en la realidad mexicana, misma que incorporó en sus análisis comparativos de las peculiaridades de los procesos políticos latinoamericanos.

René Zavaleta hizo todo siendo siempre muy joven. Experimenta la gran crisis general de Bolivia del año 1952 cuando era apenas un adolescente, después de lo cual llega a vivir, primero en Argentina y luego en Uruguay; ahí conoce a Alma, y poco después se casa y tiene a su primer hijo. En el año de 1960 ocupa el cargo de Primer Secretario de la Embajada de Bolivia en Chile, mismo que deja dos años después para, con sólo 25 años de edad, ser diputado del Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) en el segundo gobierno de Paz Estensoro. A los 27 años es nombrado ministro de Minas y Petróleo, es decir, de la actividad económica más importante del país y cuna de un poderoso movimiento obrero que estaba marcado por su vocación de poder desde la Revolución del 52.

Tras el golpe del 4 de noviembre de 1964, Zavaleta vuelve a exiliarse en Uruguay, donde vivirá dos años más, al cabo de los cuales regresa a su país bajo la dictadura de Barrientos para terminar sus estudios de sociología, pero poco después cae preso. Tras la amnistía navideña que le permitió salir libre, Zavaleta acepta en 1969 ir a Oxford, Inglaterra, como profesor invitado. Ahí será donde escriba su trabajo *La caída del MNR y la conjuración de noviembre (historia del golpe militar del 4 de noviembre de 1964)*, mismo que no será publicado sino hasta 1994.

Las esperanzas democráticas que abrió el gobierno del general Torres y, particularmente, la Asamblea Popular constituida por los trabajadores bolivianos en 1971, hacen que Zavaleta y su familia dejen el viejo continente y regresen a Bolivia. Sin embargo, poco más de seis meses después el golpe militar encabezado por Hugo Bánzer hará que junto a muchos de sus compañeros, Zavaleta tenga que dejar una vez más su país. En esta ocasión será el gobierno popular de Salvador Allende el que le dé refugio político. En Chile trabajará en la Oficina de Planificación de la Presidencia y, después, se incorporará al Centro de Estudios de la Realidad Nacional de la Universidad Católica, donde escribe su libro *El poder dual en América Latina*, el cual fue publicado en México a su llegada tras el golpe de Estado contra Allende.

Después de veinte años de intensas experiencias políticas e intelectuales, Zavaleta dedicará una década, la última de su corta vida, esencialmente a la reflexión y al análisis de la realidad latinoamericana, mismos que realizará en voz alta, junto a sus alumnos y colegas, tanto desde el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la FCPyS, como desde FLACSO, de la que fue director fundador en México, de 1976 a 1980. Aquí en México será donde Zavaleta madure su reflexión teórica y, por tanto, donde elabore y publique la mayor parte de su obra, además de ejercer el periodismo.

Ávido e inclemente lector, conversador ingenioso, René Zavaleta fue un maestro en el sentido más profundo. Como profesor, su propósito fue enseñar una manera compleja y creativa de entender el marxismo, de comprenderlo como el instrumento que permite un conocimiento que no se somete a ninguno de los poderes establecidos de la sociedad contemporánea en general, y de la latinoamericana en particular. Riguroso y exigente en el manejo conceptual, sus clases fueron escenario de la intensa búsqueda de una creación intelectual que fuera útil a la transformación social.

Muchas son las contribuciones de René Zavaleta. Su aporte al análisis del Estado en América Latina, de la democracia, las formas de dominación, el papel de la ideología, la formación de la conciencia nacional, las clases sociales y las formas de lucha política, son quizás algunas de las más relevantes que acompañan su agudo análisis histórico de la formación social boliviana.

El pensamiento crítico latinoamericano ha tenido y tiene en René Zavaleta una valiosa fuente para su desarrollo y enriquecimiento frente a una realidad cada vez más compleja, contradictoria y plena de múltiples significados que convoca a ser desentrañada a su manera, es decir, con compromiso, rigor teórico y creatividad sociológica.

*Elvira Concheiro Bórques**
Abril de 2001

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.